



*La literatura española del siglo XX nos ilustra,
nos desafía y nos compromete*

Dónde viven los pobres

— Joaquín María García de Dios *—

Todas las personas tienen derecho a un espacio para vivir que sea seguro y les haga sentirse protegidos.

Todas las personas tienen derecho a una casa que mejore cualquier cuadra o establo de animales o cualquier refugio de alimañas.

Todas las personas tienen derecho a poder reclinar su cabeza en una almohada, a cobijar su cuerpo con una manta, a dormir al abrigo de las inclemencias del tiempo y protegiendo su intimidad de las miradas inmisericordes y fisgonas de los transeúntes que los rechazan como seres humanos cada vez que les miran.

Todas las personas tienen derecho a tener como propia una casa humana y para humanos, como lugar de encuentro, de referencia, de ámbito para nacer, crecer, alegrarse, enfermar y morir sin tener que depender de otros para ejercer este derecho.

Los hombres de las cavernas tenían mucho mejor solucionado el problema de su vivienda que los tan cacareados estados del progreso y del bienestar.

*Todo este trabajo de recopilación de materiales me lo ha realizado una persona que no quiere que aparezca su nombre en la autoría de este artículo pero a la que le debo el trabajo de búsqueda y la ayuda en muchos de los enfoques que presento.



EN CUEVAS

Personaje: Paco, campesino.

Título: REQUIEM PARA UN CAMPESINO ESPAÑOL.

Autor: Ramón J. Sender.

Paco llevaba colgada del hombro una bolsa de terciopelo, donde el cura había puesto los objetos litúrgicos. Entraron bajando la cabeza y pisando con cuidado. Había dentro dos cuartos con el suelo de losas de piedra mal ajustadas. Estaba ya oscureciendo, y en el cuarto primero no había luz. En el segundo se veía sólo una lamparilla de aceite. Una anciana, vestida de harapos, los recibió con un cabo de vela encendido. El techo de roca era muy bajo, y aunque se podía estar de pie, el sacerdote bajaba la cabeza con precaución. No había otra ventilación que la de la puerta exterior. La anciana tenía los

ojos secos y una expresión de fatiga y de espanto frío.

En un rincón había un camastro de tablas, y en él estaba el enfermo (...)

La anciana callaba. Le temblaba a veces la barba, y en aquel temblor se percibía el hueso de la mandíbula debajo de la piel. Paco seguía mirando alrededor. No había luz, ni agua, ni fuego.

Mosén Millán tenía prisa por salir, pero lo disimulaba porque aquella prisa le parecía poco cristiana. Cuando salieron, la mujer los acompañó hasta la puerta con el cirio encendido. No se veían por allí más muebles que una silla desnivelada apoyada contra el muro. En el cuarto exterior, en un rincón y en el suelo había tres piedras ahumadas y un poco de ceniza fría. En una estaca clavada en el muro, una chaqueta vieja.

EN CHABOLAS

Personaje: El Muecas.

Título: TIEMPO DE SILENCIO.

Autor: Luis Martín Santos.

- ¿Son ésas las chabolas? - preguntó D. Pedro señalando unas menguadas edificaciones pintadas con cal, con uno o dos orificios negros, de los que por uno salía una tenue columna de humo grisáceo y el otro estaba tapado con una arpillera recogida a un lado y a cuya entrada una mujer vieja estaba sentada en una silla baja.

- ¿Ésas? - contestó Amador. - No, ésas son casas (...)

¡Allí estaban las chabolas! Sobre un pequeño montículo en que concluía la carretera derruida. Amador se había alzado - como muchos siglos antes Moisés sobre un monte más alto - y señalaba con ademán solemne y con el estallido de la sonrisa de sus belfos gloriosos el vallizuelo escondido entre dos montañas altivas, una de escombros y cascote, de ya vieja y expoliada basura ciudadana la otra (de la que la busca de los indígenas colindantes había extraído toda sustancia aprovechable valiosa o nutritiva) en el que florecían, pegados unos a los otros, los soberbios alcázares de la miseria. La limitada llanura aparecía completamente ocupada por aquellas oníricas construcciones confeccionadas con maderas de embalaje de naranjas y latas de leche condensada, con láminas metálicas provenientes de envases de petróleo o de alquitrán, con onduladas uralitas recortadas irregularmente, con alguna que otra teja dispereja, con palos retorcidos llegados de bosques muy lejanos, con trozos de manta que utilizó en su día el ejército de ocupación, con ciertas piedras graníticas redondeadas en refuerzo de cimientos que un glaciar cuaternario aportó a las morrenas gastadas de la estepa, con ladrillos de "gafa" uno a uno robados en la obra y traídos en el bolsillo de la gabardina con adobes en que la frágil paja hace al barro lo que las barras de hierro al cemento hidráulico, con trozos redondeados de vasijas rotas en litúrgicas tabernas arruinadas, con redondeles de mimbre que antes fueron sombreros, con cabeceras de cama estilo imperio de las que se han desprendido ya en el Rastro los latones, con fragmentos de una plaza de toros pintados todavía del color de herrumbre o sangre, con latas amarillas escritas en negro del queso de la ayuda americana, con piel humana y con sudor y lágrimas congeladas.

EN LA CALLE

Personaje: Manuel.

Título: LA BUSCA.

Autor: Pío Baroja.

Manuel durmió algunos días en los bancos de la plaza de Oriente y en las sillas de la Castellana y Recoletos. Era el final del verano y todavía se podía vivir al raso. Algunos céntimos que ganó subiendo maletas de las estaciones le permitieron ir viviendo, aunque malamente, hasta octubre.



Hubo días en que no comió más que tronchos de berza cogidos en el suelo de los mercados; otros, en cambio, se regaló con banquetes de setenta y ochenta céntimos en los figones.

Llegó octubre, y Manuel empezó a helarse por las noches; su hermana mayor le proporcionó un gabán raído y una bufanda; pero, a pesar de esto, cuando no encontraba sitio donde dormir bajo techado, se moría de frío en la calle.

Una noche, a principios de noviembre, Manuel se encontró a la puerta de un cafetín de la Cabecera del Rastro con el Bizco, que iba encorvado, casi desnudo, con los brazos cruzados por delante del pecho, y descalzo; tenía un aspecto imponente de miseria y de frío (...)

(...) Luego fueron desfilando busconas, chulos y celestinas. Todo el Madrid parásito, holgazán, alegre, abandonaba en aquellas horas las tabernas, los garitos, las casas de juegos, las madrigueras y los refugios del vicio, y por en medio de la miseria que palpitaba en las calles, pasaban los trasnochadores con el cigarro encen-

dido, hablando, riendo, bromeando con las busconas, indiferentes a las agonías de tanto miserable desaharrado, sin pan ni techo, que se refugiaba temblando en los quicios de las puertas.

EN UNA CASA TERRERA DE UN BARRIO DE CIUDAD

Personaje: Aloma.

Título: ALOMA.

Autor: Mercé Rodoreda.

Sólo la casa abandonada, salpicada de manchas de humedad, parecía más triste. Durante dos o tres años había vivido en ella una familia muy extraña. El padre trabajaba en la compañía de electricidad; era uno de aquellos hombres que trepan a los postes con unos garfios en los pies. Debían pagarle poco porque pasaban una gran miseria. Anna decía siempre que le daban miedo. Todos iban andrajosos: la mujer, el hombre, la hija y el hijo. La hija tenía la cabeza como un estropajo, las piernas torcidas, los dientes amarillentos y picados. La madre no debía peinarse nunca y se sujetaba el pelo grasiento con una cinta. (...) nadie del vecindario les tenía afecto. Al atardecer, la madre y los hijos salían a recoger leña. Volvían cargados de ramulla y hierba seca, y la chica llevaba un cesto de papeles sucios. Caminaban despacio sin despegar los labios. Hacía tres meses que habían desaparecido. La chica se había casado. Tenía catorce años, su marido dieciocho; más pobre que ellos encima.

(...) Miró por la ventana la casa abandonada; hacía pocos días que había visto a aquella gente. Seguramente volvían a vivir al lado. El padre llevaba a cuestras un saco, el chico un haz de leña menuda. La muchacha, más sucia que nunca y desgredada como una bruja, llevaba unas faldas cortas que por delante se le subían porque tenía el vientre muy abultado. No recordaba quién le había contado que el padre había querido matarla porque el marido la había abandonado después de dejarla encinta.

EN UN CORRAL DE VECINDAD

Personaje: Manuel.

Título: LA BUSCA.

Autor: Pío Baroja.

De los lados del callejón de entrada subían escaleras de ladrillo a galerías abiertas, que corrían a lo largo de la casa en los tres pisos, dando la vuelta al patio. Abriáanse de techo en techo, en el fondo de estas galerías, filas de puertas pintadas de azul, con un número negro en el dintel de cada una (...)

Hallábase el patio siempre sucio; en un ángulo se levantaba un montón de trastos inservibles, cubierto de chapas de cinc; se veían telas puercas y tablas carcomidas, escombros, ladrillos, tejas y cestos: un revoltijo de mil diablos. Todas las tardes, algunas vecinas lavaban en el patio, y cuando terminaban la faena vaciaban los lebrillos en el suelo, y los grandes charcos, al secarse, dejaban manchas blancas y regueros azules del agua añil. Solían echar también



los vecinos por cualquier parte la basura, y cuando llovía, como se obturaba casi siempre la boca del sumidero, se producía una pestilencia insoportable de la corrupción del agua negra que inundaba el patio, sobre la cual nadaban hojas de col y papeles pringosos.

A cada vecino le quedaban para sus menesteres el trozo de galería que ocupaba su casa; por el aspecto de este espacio podía colegirse el grado de miseria o de relativo bienestar de cada familia, sus aficiones y gustos (...)

Era, en general, toda la gente que allí habitaba, gente descentrada, que vivía en el continuo aplastamiento producido por la eterna e irremediable miseria; muchos cambiaban de oficio, como un reptil de piel; otros no lo tenían; algunos peones de carpintero, de albañil, a consecuencia de su falta de iniciativa, de comprensión y de habilidad, no podían pasar de peones. Había también gitanos, esquiladores de mulas y de perros, y no faltaban cargadores, barberos ambulantes y saltimbanquis. Casi todos ellos, si se terciaba, robaban lo que podían; todos presentaban el mismo aspecto de miseria y de consunción. Todos sentían una rabia constante que se manifestaba en imprecaciones furiosas y blasfemias.

EN CASAS CAMPESINAS - CHOZAS

Personajes: Marica da Fame y Geraldo.

Título: EL BOSQUE ANIMADO.

Autor: Wenceslao Fernández Flórez.

Las dos casitas más pobres de la fraga son las de Marica da Fame y la de Gerardo. Más difícil que encontrar un pollo perdido en los maizales es dar con la

vivienda de Marica, a la que han desdeñado todos los senderos y que apoya su espalda en un vertical desmonte para ahorrarse una pared. No tiene horno, porque tampoco tuvo nunca pan que cocer, y abulta toda ella muy poco más que la choza de un pastor castellano. Los árboles la aprietan y en su suelo, de dura tierra pisada, abultan como venas bajo una piel sucia, las raíces de un castaño vecino. (...) El sol no llega allí. (...)

La casita de Geraldo es diferente. Nadie le daría por ella ni lo que cuesta una vaca; es un cajón de oscura piedra pizarrosa que los líquenes adornaron con redondeles dorados y plateados, como viejas e irregulares monedas antiguas; gruesos guijarros aseguran las tejas, entre las que sale un humo vacilante cuando Geraldo enciende su hogar; entonces, también, un ventanuco lateral, que nunca tuvo cristales, se pone a fumar el crepitante y oloroso tabaco de las queiroas.

ACTIVIDADES

PARA UNA ACTUACIÓN INTERDISCIPLINAR SOBRE LA VIVIENDA Y LA POBREZA

Entrando en juego sociología, historia, literatura y antropología, por lo menos.

1. Los materiales de literatura todavía se podrían ampliar con estos otros textos:

¿Dónde viven los pobres?

En un barco: Marineros: GRAN SOL: Ignacio Aldecoa.

En el bosque: Fendetestas: EL BOSQUE ANIMADO: Fdez. Flórez.

A la puerta de una iglesia: Pobres: MISERICORDIA: Pérez Galdós.

En una casa y pueblo pobre: Pascual Duarte: LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE: Camilo José Cela.

Vivienda de una maestra en un pueblo de las Alpujarras: María: EL SILENCIO DE LAS SIRENAS: Adelaida García Morales.

En los olvidados pueblos de Castilla: Castellanos y castellanos: PAISAJES: José Ortega y Gasset.

En prisión: D. Pedro, médico: TIEMPO DE SILENCIO: Luis Martín Santos.

2. Si se quiere tener una panorámica de cómo se distribuyen las viviendas en una ciudad, y la lectura que se puede hacer de la sociedad que vive en esa ciudad, contemplar la visión genial de Vetusta que hace el magistral de la catedral en LA REGENTA de Leopoldo Alas "Clarín".

3. Los tipos de casas en las diversas culturas: distribución, valores que se primaban, evolución de la vivienda ...

4. Evolución, en las tres últimas generaciones, de las viviendas familiares : características y cambios. ¿Por qué se han producido los cambios y, a su vez, qué producen esos cambios en el estilo de la convivencia humana familiar?

5. Intento de panorámica realizada por grupos de alumnos, a modo de trabajo de campo, de la situación de las viviendas en la ciudad o en la población en la que viven.

6. Asomarse a las viviendas reales en las que viven los pobres e intentar describir literariamente, al modo de los modelos presentados, los diversos tipos de "casas" en las que viven los pobres en nuestros pueblos y ciudades.

7. A ver si son capaces de situar en esas viviendas así descritas algunas escenas de la vida real familiar de chicos y chicas de la edad de los alumnos que hacen el trabajo.

8. ¿Cómo están planteando los políticos el problema real de la vivienda en nuestras ciudades? Comparación entre las declaraciones de los programas electorales y lo que se está realizando.

9. Realizar, entre todos los de la clase, un listado de lo que ellos considerarían las condiciones mínimas de habitabilidad de las casas: qué consideran indispensable que tenga una casa para que se pueda llamar una vivienda digna de una familia, por pobre que sea.

10. ¿Es el momento oportuno de debatir el tema de los OKUPAS desde todos sus puntos de vista ?